

Los mases de Andorra IV

Pilar Sarto Fraj
Fotos: **Julio García-Aráez**



Mas de Zomino

Terminamos con este cuarto recorrido los mases de Andorra y la propia sección, en la que hemos conocido los más representativos de todos los pueblos de nuestra comarca. Agradecemos a quienes nos han acompañado el tiempo que nos han dedicado y la paciencia con que nos han ido informando de la vida cotidiana y las pequeñas historias de cada uno de ellos.

En la página del CELAN www.celandigital.com tenéis posibilidad de ver las fotografías en color, incluso las de los primeros pueblos, cuando el *BCI* todavía se hacía en blanco y negro.

Para cerrar este último capítulo de la serie nos sigue acompañando Santiago Aznar Gracia. Estamos en Los Sasos.



Mas de Pintamonas

Mas de Zomino

El fondo es Valdoria y “en la parte alta del cortafuegos había un balsetico, allí se parten Ariño y Albalate”.

Mas de Iranzo

El del Pastor de Andorra, a donde vino del Ventorrillo cuando echó más ovejas. Es el de la derecha, el único blanco con paridera.

Mas de los Pintamonas

Tiene unas puertas de madera muy curiosas.

Mas de los Pecos

Está a la derecha, en realidad son dos mases de la misma familia.

Zarzuela

De Felipe *el Boquica*, remozado sobre el viejo, tiene un manantial con abrevador, de agua muy buena. Cuando se plantaban los pinos en esta zona, se utilizaban toros para trabajar y aquí era donde se guardaban.



Mas Zarzuela

El Pozuelo

Posiblemente llamado así porque a la derecha está el pozo, de agua también muy buena. Santiago atribuye la bondad de las aguas a la cantera. Aquí estuvo mucho tiempo de pastor, viviendo de fijo, Emilio *el Lupanda*.

Mas de Chichón

Vivían los Politos y los Chichones, al lado del Cerero.

Cambiamos de escenario y vamos a completar nuestro trabajo con dos mases importantes: la Sacristana y El Cabo.

La Sacristana

Estamos en los Piagordos, llamada así la parte del pueblo hacia arriba, la zona de monte alto. A la izquierda queda Carracorisa, se ve precioso el Piagordo. El término de Alcorisa parte por los pinos. Los propietarios eran Alejo Catalán Cubero y su hermana. Era y es un mas bueno, "se nota en lo grandes que son las ventanas y balcones". El mas tenía manantial al lado, con muy buena agua, y un abrevadero grande; el aire y una riada tiró el hermoso chopo que había al lado. Ahora hay pozo con caseta. Cuando era año de lluvias, como ahora cuando hacemos el recorrido, en el camino de acceso había una balsa en la que abrevaban las ovejas. Hace muchos años tuvo arrendada la masada el Gaudioso, que trabajó sus campos y tuvo ganado en ella.

Aunque ahora solo queda en pie este, había más grupos de mases: el mas de las Carabinas, el de Armando *el Garrancho*, el de los Contastinos, el de los Esquiladores (ahora rehecho por el Pochona al poner las cereceras), el de los Corteses. La vinculación de todos estos mases del monte alto era con el pueblo,



El Pozuelo



Mas de Chichón

mientras que en el monte bajo había relación entre los distintos mases. Nos dice Santiago que los tratantes iban por todos los mases, los de Híjar y el Ilogio, del pueblo. Los masoveros también iban a las ferias, a la de Híjar y a la de Cedrillas, que era la que llevaba más fama.

Mas de Cañada

Venía de parte de su mujer, Sagrario Sauras. Era un mas casi como una torre, ya tenía porche y terraza, aunque ahora hay más añadidos. Tenía un buen manantial, con balsa y abrevadero (el pozo lo hizo Ángel Cañada). El primer bancal era huerta. La calzada se hizo para poder ganar terreno a ese primer bancal. Estuvo muchos años de pastor Martín Obón, *el Polito*, quien "batía toda la dehesa"; no iba a jornal sino que él también tenía sus ovejas, además de las de los dos propietarios.

Estamos en El Cabo, arriba está el Chorrillo y por el pico ya parte el monte Alloza. Y estamos en la dehesa Carnicera, una peculiaridad de Andorra: así como los dueños "venden las hierbas" a los distintos pastores, en esta zona, la dehesa, se juntaron muchas hectáreas en las que las tierras eran de los muchos dueños propietarios, pero los pastos no y no se pagaba por ellos. El derecho a los pastos iba junto con una carnicería que se montó, de ahí la denominación de dehesa Carnicera. Ángel Cañada y Antonio Gracia Valero (ahora Antonio Gracia y Hermógenes Sauras)



La Sacristana

siguen teniendo ese derecho a los pastos. Santiago no nos sabe decir en qué momento se hizo ni de qué manera, pero el caso es que se mantiene porque hubo un juicio de reclamación y la sentencia mantuvo las mismas condiciones, el propietario no puede vender los pastos porque son de la dehesa Carnicera, que va desde antes del Pozo San Juan hasta cerca del mas de Cañada o El Cabo. Así pues, el derecho sobrevive y además se hereda de padres a hijos.

Santiago nos dice que se han remozado muchos mases y también se han hecho nuevos, él contó en torno a cien para un trabajo que hizo para el Ayuntamiento. En este momento se ha doblado el número porque la gente los ha arreglado y se han hecho nuevos. Le agradecemos habernos acompañado y nos despedimos de él viendo las abubillas (cucutes) que señalan el buen tiempo y los cernicalos (esparberos) buscando comida en plena primavera.



Mas de Cañada

Atención sanitaria

Para recibir atención sanitaria, se “igualaban”. Normalmente se llevaba al enfermo a casa del médico, donde este lo atendía. Santiago recuerda que una vez bajó don Manuel porque hubo un accidente, pero lo normal era subir al pueblo, y pone como ejemplo a su madre, que tenía que ponerse inyecciones después de nacer su hermana y se subían las dos al pueblo un día sin otro. Pascuala Ginés se puso mala una vez y su madre la llevó al médico sentada de medio lado en el macho y ella, dentro del esportón.

Los Ginés Alquézar, del Agua la Turca, se igualaban con don José María Coderque, al que le pagaban una cuota mensual. Cuando Antonia se casó, su marido, Juan Manuel, estaba igualado con don Casimiro, así que para decidir con quién quedarse dijeron: “Nos quedaremos con la iguala del primero que caiga malo”. Recuerdan que cuando su madre se puso muy mala y les dijeron que se moría, la trataron ellos mismos “con vino, ruda y romero; cataplasmas de alfalz y pan turrao con vinagre. Cuando devolvió el cáncer por la boca, que lo tenía a la entrada del estómago, se salvó”. Antonia había hecho la promesa de subir hasta el altar de San Macario de rodillas si se curaba su madre y así lo hizo (la madre murió con 99 años). Recuerdan como anécdotas relacionadas con la salud que una vez la abuela compró chocolate y ella se lo comió a escondidas, le sentó mal y al vomitar pensaban que era sangre, así que tuvo que confesar. Otra vez, “vulcó el corbellón y la carga al sacar mi padre al chico de un lado, así que me partí la ceja y me la curé con agua del balsete”.

Santiago recuerda que en el Cenallo uno se atracó de pellas recién salidas del caldero de cocer y se puso muy malo y tuvieron que subirlo al pueblo en un carro.

Normalmente se paría en el pueblo, “pero a la semana, al mas. Estaban dando gavillas hasta el último día, no sé cómo no nacíamos más en los mases”. Eran otros tiempos: “No podías hacer las faenas y ya las estabas haciendo” (en referencia a los trabajos que hacían los chavales de bien pequeños). Pilar Ginés Alquézar nació en el mas del Agua la Turca, es una de las pocas que no llegaron al pueblo a nacer: “Me tuvo, me cortó el melico y me lavó”. Cuando fueron a llamarla para ir a la fiesta, porque era el día de antes del Pilar, les dijo a las amigas: ¡Subid, subid, que tengo una chical! En Val de Serrana también nació su marido, porque nevó y no pudieron ir al pueblo: “Allí nació, encima de un esportón”.

Modalidades de contrato entre amo y pastor

Nos quedaban dudas y la información que proporciona Ángel Cañada en su diccionario nos puede ayudar a resolverlas.

El mesguán era una modalidad de contrato concertado entre amo y pastor para la explotación de un ganado —hay que recordar que muy pocos llegaban al centenar de cabezas—, consistente en que se valoraba todo el ganado en pesetas, siendo todos los gastos a medias y cuando el pastor, a base de vender las crías y las viejas, le entregaba al amo el valor inicial en dinero, todas las cabezas que quedaban se partían en partes iguales. Si el pastor quería seguir, se valoraba de nuevo el ganado inicial, y a cumplir un mesguán más.

Con independencia de este tipo de contrato —verbal como todos—, el “a jornal” y el medial, existía el conocido como “a media cría” o “a media lana”, en el cual el día tres de mayo, festividad de la Santa Cruz, el pastor cogía un ganado para solo un año. El amo le entregaba un doble de cebada y una arroba de alfalz por cabeza, pero, si durante el año había más gastos para su manutención, estos corrían a cuenta del pastor. Al año se partían a medias tanto el exceso de cabezas alcanzado como la lana del esquilo.

